

# REPERTORIO AMERICANO

SAN JOSÉ, COSTA RICA

1923

LUNES 12 DE NOVIEMBRE

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

## El ocio salvador

*New York, 9 de octubre de 1923*

EL doctor Charles P. Steinmetz, famoso electricista, predijo hace poco que dentro de cien años el mundo estará organizado según reglas colectivistas y que entonces las ciudades limpias y sanas, habitadas por hombres felices, harán uso de la electricidad para todos los menesteres de la vida industrial y doméstica. En las lóbregueses en que vive el mundo hoy, con Europa desgarrada por rencores y codicias, presa de la dictadura y de la violencia, con su cultura a pique de arruinarse y su organización económica tambaleante, y con perspectivas ominosas en todo el resto del mundo; en esta época de transición en que ya se ve que la humanidad cava la huesa de un pasado inicuo que engendró y maduró los frutos de ceniza de la guerra, es fácil soñar con un mañana mejor, menos torpe y más tranquilo. Es una edad propicia a los sueños y los hombres se dan a soñar con tenacidad y vehemencia, que quizás no delaten un ansia de justicia, pero por lo menos denotan el cansancio de las falsas tradiciones, el deseo de buscar por caminos nuevos el equilibrio supremo de la justicia, quizás inasequible, pero cuya búsqueda es lo único que ennoblece y salva el alma de los hombres.

Un matemático inglés decía no ha mucho que uno de los elementos disolventes de la civilización occidental es la manía o el empeño del trabajo continuo, la ignorancia y desprecio de la fuerza y la dulzura del ocio, y que deberíamos ir a aprender entre los orientales que han conservado los rasgos originales de su cultura, y a quienes solemos tachar de atrasados y bárbaros, el concepto y la costumbre del ocio noble, que purifica y fortalece el espíritu. Ahora el electricista de Schenectady repite con diferentes palabras el concepto del escritor inglés: pensad menos en vuestro trabajo y en el lucro que deja, y más en vosotros mismos, en la humanidad como conjunto solidario y ente vivo, intelectual y moral.

Los adelantos mecánicos que hace un siglo se consideraron como elementos liberadores del hombre, han venido a remacharle las cadenas. A fin de que los barcos corten veloces las ondas del océano y las locomotoras pasen raudas de ciudad en ciudad conduciendo los frutos de la industria, millones de hombres tienen que vivir encerrados en las entrañas lóbregas de las minas y otros millones de hombres trabajan y sudan doce horas arreo en las fundiciones de acero. El desarrollo del comercio ha creado la fábrica moderna, más terrible, por su uniformidad, por su monotonía y por su disciplina, que cualquiera labor de las que se obligaba a ejecutar a los esclavos antiguos. En algunas fundiciones de acero de los Estados Unidos acaba de conseguirse para los obreros la jornada de diez horas de trabajo, lo cual se considera, por el momento, co-

mo el máximo de concesiones de los propietarios y como gran conquista por parte de los trabajadores. Un hombre que labora diez horas diarias en una ocupación material monótona, sin aliciente espiritual alguno, tiene que convertirse al poco tiempo en simple bestia de carga o en algo peor, en una simple parte de una máquina, en mero útil o herramienta.

El ocio, que es el gran pecado para el evangelio industrial moderno, ha sido siempre la fuerza y el sostén de las civilizaciones. Cristo señaló como ejemplo a los lirios del campo, tan espléndidos como Salomón en su gloria y que, sin embargo, no hilaban ni tejían. Fué el ocio de los griegos, y no el trabajo material de los esclavos, el que creó la civilización helénica. Los poemas homéricos son fruto del ocio, y el ocio de Sócrates, que le permitió platicar con sus discípulos, fué la semilla de la filosofía del occidente. Pero el concepto del ocio en el mundo de hoy es cosa

*(Pasa a la página 115).*

## Dándose las manos

[Leído este discurso en el *Xantar* mensual número XXXII celebrado por la CASA DE GALICIA, en Buenos Aires y en diciembre de 1922].

Señores:

Limpiaré mis frases del énfasis que sólo conviene a un discurso. Pienso que la oratoria es inútil donde no desempeña siquiera un papel persuasivo, y este auditorio a quien me honro en dirigir la palabra, está de antemano convencido de lo que viene a sustentar y mantener con su presencia: el ideal latino-americano o ibero-americano, — el nombre es lo de menos, — como hecho incontrovertible y como sentimiento real en el espíritu de cien millones de hombres. No quiero que una oratoria de mala ley modifique desvirtuándolo aquello que por sí mismo es grande y de suyo elocuente. Los escarceos retóricos son inoportunos siempre que, como en el caso actual, la idea justa no ha menester esfuerzo para imponerse como afirmación categórica. El sentimiento de confraterni-

dad latino-americana existe, a veces confuso, en ocasiones mal definido, desviado con frecuencia de su significación genuina, y aun puesto de tarde en tarde al servicio de intereses bastardos y de malas pasiones; pero dista mucho de aquella amalgama informe, de ese conglomerado heterogéneo que caracterizan agrupaciones artificiales de pueblos, creados con fines que no son siempre nobles ante un riguroso criterio de moral humana. De este apretado conjunto racial que el pasado liga, que vincula el presente y que afianza el porvenir, ningún pueblo ibero-americano tiene derecho a ser excluido, y en la obra común, cada cual tiene su parte.

Una sociedad española nos congrega, y están con nosotros los ministros de Portugal y del Brasil, confiados en que del trabajo futuro ni ellos ni nos-

otros podemos ser eliminados, so pena de empequeñecerlos o debilitarnos, como ya lo he dicho en ocasión parecida a la presente. Por eso hablar de América ante las naciones creadoras de nuestra cultura, es hablar de algo que a ellas, lo mismo que los países americanos, interesa.

Ayer todavía los pueblos latino-americanos éramos una esperanza quizás y apenas un presentimiento. Ramas fuertes de dos árboles gigantes, ingertados en el tronco primitivo de las razas aborígenes, representábamos una potencialidad indiscutible que se incubaba, sorda y silenciosamente, un poco a hurto de las fuerzas directoras del mundo. Hoy somos una actualidad palpitante y una afirmación concreta. Ayer, los pueblos poseedores de las culturas milenarias podían eliminarnos del tablero de ajedrez de sus complicadas combinaciones políticas y de la bizantina urdimbre de su refinada diplomacia. Hoy, necesitan contar con nosotros a riesgo de que, si nos dejan pasar inadvertidos, dejen también inadvertido su futuro grave, como es grave su presente, como es amenazante la situación del mundo a raíz de la gran catástrofe en la cual no fuimos protagonistas, pero cuya acción de cataclismo nos invistió de pronto con derechos de pueblos adultos.

Esta mayoría de edad, conquistada súbitamente, no es motivo de júbilo sin restricciones, porque su prerrogativa trae aparejados tremendos compromisos de índole moral y pesados deberes ineludibles. Somos hoy como esos adolescentes a quienes la repentina dolencia del progenitor obliga a apuntalar el hogar que se desploma y que han de abandonar la disipación y la frivolidad para recapacitar en los problemas angustiosos de la vida. Nosotros mantendremos nuestro brío primaveral y nuestro optimismo de pueblos jóvenes; pero les asociaremos la gravedad y la cordura. Con la sonrisa del que siente la alegría de vivir, tendremos en el entrecejo la arruga precoz de la madurez reflexiva.

Somos pueblos que vamos al mismo fin, aunque por distintas sendas. En ocasiones parece que la marcha es divergente y que nos apartamos en vez de unirnos. No hay tal. Al cabo del recodo imprevisto o de la desviación voluntaria, tornamos a recorrer la misma ruta y a contemplar la misma estrella. Y es que sobre la individualidad psicológica está nuestro aire de familia; y sobre la diversidad de matices, nuestra semejanza común. Conservando la fisonomía propia de pueblos que merecen el nombre de tales, no hay en nuestras nacionalidades afines elementos que se combatan, y es inconcuso que física, moral y económicamente nos completamos. Nuestra

## REPERTORIO AMERICANO

SEMENARIO de cultura hispánica.  
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

**J. GARCIA-MONGE**

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega.....	€ 0.50
El tomo (24 entregas).....	12.00
El tomo (para el exterior)....	\$ 3.50 oroam.
La página mensual de avisos (4 inserciones).....	20.00 >>

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

homogeneidad no la perturba la mezcla de sangre aborígen, antes le añade características y modalidades fecundas que darán con el andar de los siglos, marcas diferenciales a la cultura que un día hemos de crear, mantener y propagar en el mundo. Ya no pensamos en el principio pseudocientífico de la inferioridad de las razas mestizas. Aparte que no existen razas puras, la mezcla es renovadora y fortificante. Nuestro problema, sobre todo el de los pueblos poseedores de una gran proporción de sangre americana, está en educar a nuestros hermanos nativos para que sus excelencias raciales se sumen a las europeas y las modalicen vigorizándolas.

¿Por qué, cuando se habla de confraternidad latino americana ha de sufrir la idea nacionalista, digo el nacionalismo bien entendido, no el de preocupaciones estrechas tan condenable como el egoísmo individual? Las fronteras geográficas, la diversidad de organización y la diferencia de instituciones políticas no estorban la comunidad espiritual de los pueblos cuando sobre ellos ha extendido la mano la justicia. Todavía más, esas agrupaciones de índole étnica en que razas hermanas se unen para desempeñar una alta misión sobre la tierra, no son sino un esfuerzo hacia otra idea más alta, no por lejana imposible, que ha de cristalizar tarde o temprano en el reinado del amor universal.

Siempre que se trata de la fraternidad latino-americana, es de rigor hablar de un sentimentalismo que no se traduce en obras. Es verdad, nada hemos hecho, o muy poco, por lograr una acción común, una empresa colectiva que nos agrupe en forma dinámica. Nuestro estatismo tiene aspecto de esterilidad, ya que, de acuerdo con un pensador de España, los pueblos no conviven por estar juntos, sino por hacer algo juntos. Pero además de que una empresa así no se improvisa, pen-

sar con insistencia en ella es ya un principio con demasiada intensidad para que corra peligro de ser olvidado. Es algo comenzar a conocernos y a interesarnos por las cosas de América; algo es también el procurar interpretaciones justas de lo nuestro que otros miran con desdén o censuran sin conocimiento.

Me creo en esta ocasión con derecho para hablar de torcidas interpretaciones, ya que represento en la Argentina a un país que ha sido víctima de las más calumniosas especies, no sólo de quienes pueden tener interés en propalarlas, sino de aquellos cuya obligación moral era de sentar de los sucesos de México la verdad pura y el sentido profundo. Porque un alto y hondo sentido han tenido nuestras turbulencias, y en los horrores de una lucha que duró diez años, nada, ni lo que causó mayor escándalo, dejó de tener nunca la orientación moral, social y política que exigían implacablemente los problemas mexicanos. Ningún movimiento armado ha habido en mi patria que no haya surgido de un ímpetu de justicia o de un anhelo de redención. No siempre es dable a los pueblos mantenerse en términos de moderación, ni retardar o eliminar un problema ha sido nunca resolverlo. Por esta razón, los que juzgan duramente a mi patria sin entrar en las causas de sus sacudimientos, sabrán un día que lo que México ha logrado con sus convulsiones, lo que ha conseguido con sus luchas ese país «espléndido y trágico», para tomar las palabras de un escritor belga, tiene mayor alcance del que a primera vista pudiera sospecharse, y que mucho de lo realizado en aquel amplio y doloroso campo de experimentación, será fecundo más allá de sus fronteras. Sólo a sabiendas de cómo el problema urge, puede justipreciarse el rigor del procedimiento. Cuando menos, pidamos que no haya dos pesas y dos medidas: una para las luchas de los viejos continentes, y otra para las agitaciones americanas.

Repito que empezamos a conocernos. Los pueblos que somos hijos de España no la admiramos únicamente en su pasado esplendoroso, sino en su renovación que se inicia y que ha de forjarse muy en breve a pesar de las crisis aparentemente dissociadoras que surgen en su seno. Ella también nos mira con el interés de siempre, ya que, como una confirmación de lo dicho antes sobre fronteras políticas y sobre nexos espirituales, España no ha salido nunca de nuestros corazones, ni hemos dejado de ser para ella los hijos de su espíritu y de su sangre. Nuestra civilización cosmopolita ha acrecentado nuestro patrimonio; pero la herencia materna no ha sido enajenada

y es ella el núcleo de atracción de lo que hasta cierto punto nos es extraño. Contamos con España y ella cuenta y seguirá contando siempre con nosotros. En cuanto a lo que directamente atañe a estos pueblos latinos de América, es bueno comprender que no lo tenemos todo en nuestra riqueza económica. Los pueblos como los hombres no viven sólo de pan, y debemos recordar que junto al oro y la plata, los nitratos y el petróleo, la ganadería y la agricultura hacia las cuales tiende ávidamente la mano Europa empobrecida y casi hambrienta, tenemos una opulencia espiritual que ya pesa en el mundo. Pensemos un poco en nuestros sabios y en nuestros artistas, en nuestros iluminados y en nuestros apóstoles, y que nos enorgullecen sus triunfos del mismo modo que nos aprovechan sus conquistas desde el río Bravo hasta la punta más austral de América, porque aquí no hay nacionalismos que se opongan ni fronteras que lo impidan. Pensemos también en esta gran fuerza asimiladora de que es noble ejemplo el país que nos alberga y en el cual la argentinidad no se amengua, antes crece con la contribución de razas disímiles. Y tengamos fe, una fe inmensa en nuestro destino, una fe que surge de nuestra propia conciencia. Seamos idealistas hoy que el mundo torna de nuevo al culto del ideal después del fracaso estupendo de normas que parecían inquebrantables y que se derrumbaron porque las mantenía en pie el interés y no las apoyaba la justicia.

No hablo ahora ni en nombre de mi país ni en nombre de mi gobierno; pero me complazco en creer que interpreto el sentido de uno y otro en asuntos de latino-americanismo. México ha tomado en serio su deber de fomentar y estrechar relaciones con los países latinos de América. La estatua de nuestro Cuauhtémoc, la heroica figura que

se funde en nuestros recuerdos con la gran obra de la conquista española, se alza en un sitio público de la capital brasileña. Sé que muy pronto un monumento se alzaré en nuestro paseo de la Reforma de la ciudad de México en honor de uno de los libertadores sudamericanos. Cualquiera que sea el elegido, México lo sentirá suyo, México cuyo escudo universitario tiene esta inscripción simbólica y generosa: «Por mi raza hablará el espíritu».

Señores, ¿a los veis: he dicho unas

cuantas frases breves y desnudas; pero salidas de la convicción profunda de que un día será realidad lo que a muchos parece ensoñación y locura. Dejarme que termine rindiendo un homenaje a las dos patrias fundadoras de nuestra cultura, España y Portugal, al Brasil vuestro vecino y nuestro hermano, y a todos los países hispano-americanos, que, no obstante el pesimismo de la hora, comienzan a estar juntos.

ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ

## El ocio salvador...

(Viene de la página 113).

distinta. Los amos de esclavos en el nuevo mundo no pensaron sino en pintar el ocio, la desocupación, con funestos colores, y a ellos se unieron las iglesias, para las cuales el ocio era ocasión de cavilaciones profanas, puerta de entrada para Satanás. Se proclamó que la ociosidad era madre de todos los vicios, como lo es cuando significa vagar del espíritu corrompido o ignorante.

Los Estados Unidos, al crear su industria, crearon un nuevo motivo para abominar el ocio. ¿A qué perder el tiempo en el pensamiento y en la contemplación cuando allí estaban los campos que labrar, las fábricas que mover, las máquinas que alimentar? El obrero ideal fué a la postre el obrero que más pareciera una parte de la máquina. El ocio arrastra a la cavilación, conduce en derechura al descontento y a la rebeldía. Al cabo la industria en grande organizó un sistema ad hoc, una máquina social, política e intelectual cuyos fines cardinales eran conseguir que los trabajadores se mostraran dóciles y resignados y dispusieran del menor tiempo

desocupado posible. El obrero que trabajaba doce horas diarias y luego se echaba a dormir, exhausto y derrengado, era el obrero ideal. Tales demasías acarrearón la rebelión contra las máquinas, contra la jornada de trabajo larga, contra la vida monótona, embrutecedora y desesperante de los talleres. Comparados con los pechosos medioevales los jornaleros modernos viven en peores condiciones, a pesar de las aparentes ventajas materiales y de la cacareada democracia: su existencia es más aspera, cruel y oscura. Ante los signos palmarios de rebelión, las fuerzas que aspiran a conservar intacta la estructura de la sociedad urden planes para apoderarse del ocio obrero, obligándolo a dedicar sus horas desocupadas a la disciplina intelectual y moral en beneficio de la producción de las industrias.

Cuando Steinmetz habla de una jornada de trabajo de cuatro horas no quiere decir que los obreros van a andar mal entretenidos o entregados a diversiones embrutecedoras del cuerpo y del espíritu, como las que ahora suelen ofrecérseles. Lo que quiere decir es que los trabajadores emplearán parte de ese tiempo en la satisfacción de sus inclinaciones y gustos espontáneos por el estudio o por el trabajo voluntario que tiene su recompensa en sí mismo.

Porque uno de los augurios de la decadencia de la civilización industrial, basada casi exclusivamente sobre la producción y la venta de mercaderías, y en la cual la cultura propiamente dicha es una especie de producto accesorio y secundario, consiste en que está sostenida por el trabajo forzado, y los trabajadores se han dado cuenta cabal de esa condición que los humilla. A remediar esa situación preñada de peligros se enderezan todos los arbitrios y panaceas modernos, desde el socialismo con sus diferentes sectas hasta el anarquismo puro, y desde el flamante fascismo

Octubre, 24 de 1923.

*El Patronato de la Colonia Escolar Permanente suplica a Ud. haga publicar en el periódico que Ud. dirige y en un lugar visible, el siguiente aviso. De este modo Ud. ayudará en esta campaña de mejoramiento social:*

### ¿Quiere ₡ 1,000 (mil colones) para sus gastos de diciembre?

*La Colonia Escolar Permanente, rifa ₡ 1,000 (mil colones) en combinación con la lotería, que se jugará el 2 de diciembre. El billete que equivale a diez números de los de la lotería vale ₡ 1.00 (un colón).*

*Si se le ofrece un número, no lo desprecie. Piense que con muy poco esfuerzo puede ayudar a una institución que trabaja por el bien de los niños del país.*

hasta las formas espurias y decrepitas de la democracia a lo siglo diez y nueve.

El mundo de Steinmetz en que los obreros trabajarán por obligación contraída con los patronos o con el estado sólo durante cuatro horas, les parece una demasía subversiva a los que están satisfechos con la sociedad actual como existe y aspiran a conservarla intacta. Cuando menos, lo tachan de sueño optimista, de pura utopía. Quizás los hombres realicen ese sueño, pero si lo realizan les costará más de un siglo de esfuerzos y luchas. Hoy día la mayor parte de los hombres son como los inquilinos de una vieja morada cuyo dueño ha resuelto demolerla para construir en su lugar una nueva y mejor. Pero ante la turba de los demoledores y ante el espectáculo de la demolición, que no es estrago inútil y arbitrario sino indispensable paso previo hacia la reconstrucción, los moradores acometen furiosos a los que imaginan desafortunados vándalos. No se demolerá la vivienda sin demoras.

El hombre no es amigo de la ociosidad como lo proclaman capataces feroces. Sólo un hombre anormal es capaz de permanecer enteramente ocioso en cuerpo y alma. Sin los estímulos materiales del hambre, del frío y del amor, el hombre creó las artes y las ciencias especulativas, cuya edificación requirió más trabajo, más constancia, más ingenio y más fervor desinteresado que la erección de todos los monumentos materiales del esfuerzo humano, desde las pirámides hasta el Woolworth Building. Lo que ven claro filósofos y hombres de ciencia es que el trabajo material forzado mengua y destruye las virtudes fecundas del hombre.

A muchos hispano-americanos les parecía hace unos quince años que la meta gloriosa de nuestros países encontrábase en el industrialismo. No poca fortuna es que hayamos escapado en gran parte de sus peligros, aunque haya hecho algunas víctimas en el Caribe; pero con alguna cautela podremos salir adelante sin tener que sufrir catástrofes análogas a las de algunas naciones ayer poderosas, cuya fuerza nos va pareciendo, más cada día, debilidad, falacia y engaño. Nosotros no tenemos que echar abajo ningún edificio imponente.

Pero el ocio de los filósofos no es el ocio estéril, sino el ocio activo dedicado a cultivar con desinterés aquellas dotes espirituales creadoras de belleza y de alegría, sin las cuales no tiene excusa la presencia del hombre sobre la tierra.

JESÚS SEMPRUM

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

## Descubriendo nuevas leyes de la naturaleza

EN ningún momento desde que el hombre apareció sobre la tierra, hace no menos de un millón quinientos mil años, salvo que haya sido en el enorme continente Pan, que se hundió en el Océano Pacífico hace veinticuatro mil años, o en la gran Atlántida, devorada por el Océano Atlántico hace catorce mil años, había buscado las leyes de la naturaleza con tan febril intensidad como la que ahora se deja sentir sobre todo el mundo civilizado.

Desde el 1º de enero de 1900, el conocimiento del universo en que vivimos ha aumentado más de lo que pueden comprenderlo la mayoría de los seres humanos. Y la única forma de alcanzar ese conocimiento y de aumentarlo, es descubriendo una nueva ley de la naturaleza.

Repetidas veces se me ha interrogado sobre cuál es el objetivo de los astrónomos y de los matemáticos al venir a la California meridional desde Moscou, Pulkowa, Estocolmo, Londres, París, Roma, Madrid, Tokio y Melbourne, para no hacer mención de muchas ciudades de los Estados Unidos. La primera respuesta es: para estudiar el eclipse total del sol, el lunes 10 de setiembre. ¿Por qué? Para conocer las leyes de la naturaleza; eso es todo.

La lectura de mi correspondencia no deja de sorprenderme. Los psicólogos tendrían un intrincado campo de estudio y no podrían menos que sorprenderse, viendo los pensamientos increíbles e imposibles a que da cabida el cerebro humano. Centenares de preguntas dejan adivinar ignorancia tan supina del universo, que no podemos menos que preguntarnos si aún no ha terminado la Edad Media. La antigua mitología hebraica todavía domina en lo absoluto a muchas inteligencias, a pesar de las matemáticas absolutas. Todavía hay muchas gentes que creen que la tierra fué creada en seis días y que el sol «se detuvo en su carrera» obedeciendo la orden de Josué, así como que existió un diluvio universal, ignorando que Egipto no se vió sumergido.

### UN DRAMA DEL FIRMA MENTO

Consideremos en primer lugar los cuerpos que intervienen en el eclipse solar. El sol tiene un diámetro de 864,392 millas. Su densidad es de 1.41, considerando la densidad del agua como 1. Observando un punto en el ecuador del sol, se ha podido comprobar que gira sobre su eje una vez cada veinticinco días. La energía del calor es intensa y la masa es líquida y gaseosa. Los gases se forman en el interior, y cuando la presión es suficiente, se registran terribles explosiones en las cuales cien mundos como el nuestro podrían quedar fácilmente sumergidos.

Uno de los triunfos del espectroscopio—el instrumento más preciso y más elevado descubierto por la inteligencia humana—, consiste en que esas protuberancias solamente pueden ser observadas sin necesidad de un eclipse. Pero mucho más allá de las cimas de esas prominencias, aún de aquellas que miden 350,000 millas de altura, se extiende la gloriosa corona del sol—, la corona por antonomasia, que es una gran cubierta luminosa que le rodea. Ese es el objeto más bello que hasta hoy ha sido dado contemplar a la mirada humana. Pero ningún instrumento inventado por el hombre permite ver o fotografiar la corona cuando alguna parte del sol NO se encuentre totalmente eclipsada.

Se han enviado costosas expediciones astronómicas a todas las partes del mundo para hacer observaciones del sol durante los eclipses totales; la parte meridional de California, y el territorio de México, que se encuentran en la zona donde será total el eclipse del 10 de setiembre, vienen siendo desde hace algún tiempo el foco de la atención científica mundial.

La principal entre las recientes declaraciones de la astronomía consiste en que puede razonablemente calcularse en 3,000,000,000 el número de soles existentes, todos ellos situados a distancias inmensas de nuestra minúscula tierra. Pero la obra maestra del hombre, el espectroscopio, revela los mismos elementos químicos en ellos, que los que existen en nuestro cercano sol, situado a sólo 92,897,416 millas de distancia, siendo así que el que le sigue en proximidad se encuentra 275,020 veces más distante, o sea a más de 25,000,000,000,000 de millas.

### EL PROBLEMA DEL SOL

Si logramos descubrir qué cosa es nuestro sol, dispondremos de la clave para averiguar la naturaleza de todos los demás.

Tengo en el observatorio de Mount Lowe un espectroscopio Brashear, con una graduación Rowland, trazada con la punta de un diamante sobre metal fino a razón de 14,438 líneas por pulgada. Para todo lo que sirve este instrumento costosísimo, es para indicar de qué está compuesto el universo, qué elementos químicos son los que se ven en estado de incandescencia y en millones de soles, muchos de los cuales son tan considerablemente más grandes que el nuestro, que éste resulta uno de los más pequeños.

Existen molestísimas variaciones, que en otra época se supuso resultaban insuperables para computar el tiempo de los eclipses. Antes que el inmortal Newton y Leibnitz hubieran descubierto el cálculo, esas cantidades variables no podían ser dominadas. Los que computaban el momento de un eclipse

se con una diferencia de dos horas, podían decir que habían estado extraordinariamente acertados. Pero ya he visto hacer esos cálculos con una diferencia de menos de un minuto.

Las órbitas atravesadas por la tierra en torno del sol y por la luna en torno de la tierra, no son círculos, sino elipses. El punto de su órbita en que la tierra se encuentra más cerca del sol se llama perihelio, y marca una distancia de 91.333,526 millas, mientras que el punto más distante se llama afelio, y es de 94.461,306 millas la distancia que entonces existe entre la tierra y el sol. El promedio de la distancia es de 92.897,416 millas. Esta distancia media dura una fracción de segundo dos veces al año, a principios de abril y de octubre, pero su fecha varía.

La velocidad de la tierra sobre su órbita en el perihelio es de 18.82, en el afelio es de 18.1903, y en la distancia media de 18.4927 millas por segundo. Si la distancia de la tierra varía incesantemente, el efecto es hacer aparecer al sol más grande o más pequeño y facilitar su medida con gran precisión, si se quiere computar qué tanta parte de su disco quedará oculta, cuando se trata de eclipses parciales, anulares o totales. Como la luna se interpone entre la tierra y el sol, corta la luz solar mucho, poco o toda, como ocurrirá durante el eclipse del 10 de setiembre.

También nuestra luna está preocupando a los matemáticos. Su órbita en derredor de la tierra es tres veces más excéntrica que la de la tierra en derredor del sol. La menor distancia del centro de la luna respecto del centro de la tierra es de 221,593 millas. La mayor distancia es de 252,948 millas, y la distancia media es de 238,862 millas, o sea una distancia máxima de 31,355 millas, pero la distancia media ocurre durante uno o dos segundos dos veces al mes. Así pues, el diámetro angular de la luna, tal como se ve desde la tierra, varía segundo por segundo, y las 31,355 millas provocan grandes cambios en la apariencia de la luna, bien sea de aumento o de disminución.

En trescientos años de labor los matemáticos han formulado cuadros murales que contienen todas las variaciones descubiertas hasta hoy. Esos cuadros se usan para el cómputo de los eclipses y para la navegación.

La luna mide 2,160 millas de diámetro, y por consiguiente el diámetro del sol es casi cuatrocientas veces más grande. El sol está trescientas noventa veces más distante de la tierra que la luna, y así todos los detalles tienen que ser reconocidos por los expertos encargados de observar el eclipse.

Nuestra tierra no es una esfera, sino una elipsoide, cuyo diámetro ecuatorial es de

7.926,678 millas y cuyo diámetro polar es de 7.899,984 millas. Esta forma tiene también que tomarse en consideración al computar la figura de la sombra de la luna y la de la anchura de la zona que atraviesa sobre la superficie de la tierra durante un eclipse.

#### GRANDES BERTHAS DE LA CIENCIA

Se ha hecho una tremenda acumulación de instrumentos científicos modernos para observar el eclipse en la California meridional y en México. ¡Oh, si Copérnico, Galileo, Kepler, Newton, Bessel, Halley, Flamsteed, Herschel, y muchos otros sabios pudieran volver a la vida el día 10 de setiembre, cuán grande sería su sorpresa! Y no menor resultaría la complacencia de Newcomb, Harkness y Eastman, quienes obtuvieron los espectros ahora preciosos e históricos de la corona solar, en el memorable eclipse total del 7 de agosto de 1869.

¿Qué pensaría Newton si de pronto se viera ante el gigantesco interferómetro y ante el colosal espectro heliógrafo que hay en el más grande observatorio del mundo, sobre el Monte Wilson, en esta región meridional de California? Ahora se gastan millones que se consideran muy bien invertidos en los más costosos y delicados instrumentos de la tierra.

¿Y con qué objeto se hace todo esto? La respuesta es muy sencilla: Para descubrir, si es posible, nuevas leyes de la naturaleza no comprendidas dentro de la bella, grandiosa y armónica serie ya conocida. Los astrónomos se encuentran aquí ahora en las islas de San Clemente y de Santa Catalina, frente a la costa de Los Angeles, en San Diego, en Ensenada y en muchos otros puntos del territorio mexicano. Han instalado sus instrumentos sobre cimientos de concreto, después de abrir importantes trincheras. El manejo de las armas para la guerra no puede compararse por su precisión al manejo de estas armas de la ciencia y de la paz.

Durante los preciosísimos tres minutos en que aproximadamente el sol se encontrará totalmente eclipsado en cualquiera de los puntos situados a lo largo de la zona de «la totalidad máxima», se desarrollará una serie de observaciones rápidas y cuidadosamente preparadas, que serán las más completas conocidas hasta hoy por la ciencia astronómica.

En una estación de observaciones se fotografían las grandes protuberancias solares. Otra estación llevará a cabo una proeza mayor todavía, como lo es la de fotografiar sus espectros en busca de elementos que aún no han sido encontrados en la tierra. Otra buscará con intensa visión un planeta hipotético entre Mercurio y el sol. Otra se encargará de fotografiar una amplísima área en derredor del sol, incluyendo a Venus y a todas las estrellas que aparezcan ante la cámara. Y otra fotografiará en placas especialmente preparadas para descubrir la flexión de los rayos luminosos que llegan de

soles inmensamente remotos, mientras que pasan junto a nuestro sol, para averiguar si esa flexión es de 1.75 segundos de arco, de acuerdo con las determinaciones de Einstein por procedimientos matemáticos, y de otros sabios antes que él.

Pero todas esas asombrosas observaciones parecen insignificantes en comparación con las fotografías espectrales de la gloria solar, de su corona.

El helio fue visto por medio del espectroscopio en el sol, desde treinta años antes de que se le encontrara en la tierra. Pero los maestros—Newcomb, Harkness, Eastman y el astrónomo Charles A. Young, de Princeton—, todos vieron una línea extraña en los espectros de la corona en 1869. Esa línea no había sido advertida en los espectros de ninguna de las sustancias, desde el hidrógeno al uranio, que son 92.

En todos los eclipses, desde el histórico del 7 de agosto de 1869, se ha tratado de descubrir otros nuevos elementos, pero en vano. Con espectroscopios todavía más potentes, aquella línea tan confusa fue resuelta en 2. Ahora, todos los instrumentos anteriormente usados son triviales en comparación con la batería de aparatos científicos sumamente delicados y poderosos que se hallan estacionados en San Diego y en Lakeside, Cal.

En mi juventud pude contemplar un eclipse total de sol empleando un rudimentario instrumento, como lo era un cristal ahumado. Pero cuando llegó la totalidad, aparté el cristal y contemplé el objeto más bello y sublime que han conocido los hombres, los extraordinarios colores de la corona. Colores y tintes delicadamente exquisitos—, verdes, malvas, rosas, escarlatas, carmesíes y violetas. Fue en el verde donde Harkness y Eastman vieron la línea en el espectro de la corona en 1869. Pero el astrónomo Charles A. Young estaba buscando en otra parte, y sus observaciones le permitieron identificar la línea recientemente descubierta en el espectro de la corona—, 1474 K—, siendo ese el número que le corresponde en la escala de líneas de Kirchoff.

Se han formulado numerosas teorías sobre la naturaleza de la corona. La vista histórica obtenida en el eclipse del 7 de agosto de 1869, indujo al astrónomo Harkness a escribir lo siguiente:

«Mi conclusión es la de que la corona está formada por una atmósfera sumamente rarificada y dotada de luminosidad propia, que rodea el sol, y que tal vez se encuentra principalmente compuesta por vapores incandescentes de hierro. La temperatura de las cimas de prominencias rojas, a una distancia de cien millas sobre la superficie del sol, pasa de 4,500 grados Fahrenheit—, un

**Dr. Alejandro Montero S.**

MEDICO CIRUJANO

de la Universidad Real de Roma.

Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.

**Dr. ODIO DE GRANDA**

MEDICO CIRUJANO Y RADIOLOGO

de la Facultad de Medicina de París

Horas de consulta: de 2 a 4 p. m.

calor más que suficiente para vaporizar el hierro.

William Harkness, estacionado en Des Moines, Iowa, y posteriormente el astrónomo Young con un espectróscopo de mayor poder de difracción, separó la famosa línea 1,474 K en dos, y una de ellas se vió que era debida al hierro. Pero desde entonces ningún espectróscopo ha separado la otra, ni encontrado una igual en los millones de gigantescos soles que existen en el espacio.

### MARAVILLOSOS INSTRUMENTOS.

De aquí los preparativos mundiales para encontrar espectros precisamente sobre el misterio del sol, o sea la corona. Se están instalando complicadísimos polariscopios para encontrar la intensidad de la polarización de la luz de la corona, porque si es polarizada, la luz se refleja de partículas infinitamente pequeñas.

Ahora bien, vale la pena explicar los maravillosos instrumentos astronómicos que se emplearán a lo largo de la línea de totalidad del eclipse en la California meridional y en México, y que se unirán el 10 de setiembre para constituir el último esfuerzo de la ciencia con la mira de resolver los problemas que presenta el sol. Los principales de esos instrumentos son los siguientes:

*El telescopio.*—Dos grandes lentes en la extremidad superior, y otros dos cerca del ojo del observador.

*El espectroscopio.*—Este instrumento, que es el más grande concebido por el hombre, consiste en un prisma o juego de prismas de cristal clarísimo. Un espectro es una banda de vivísimos colores de luz que entra por la ranura del instrumento procedente del sol como blanca y que, pasando a través del prisma, sale como una banda de colores cruzada por muchas brillantes líneas verticales. Existe tan gran variedad de espectros, como elementos de la materia hay en todo el universo. Cada juego de líneas brillantes se vuelve negro, si el vapor del mismo elemento se interpone entre los espectros brillantes y la vista telescópica. Esta es una tan sólo entre las grandes leyes básicas de la naturaleza, y ha hecho que se cuadrupliquen los conocimientos del hombre. Más preciosas que los mismos diamantes, las líneas Fraunhofer del espectro, constituyen las letras del alfabeto de la naturaleza.

*El tele-espectroscopio.*—Una combinación del telescopio y del espectroscopio, cuyo ejemplo máximo hasta hoy se encuentra instalado en el Observatorio de Mount Wilson, cerca de Pasadena, California. Esta combinación es la del gigantesco telescopio reflector de cien pulgadas, que es el más grande que se ha construído, y de un enorme espectroscopio, ligados ambos como una poderosa máquina de investigación del espacio para analizar la luz que se desprende de soles colosales. Se sabe que algunos de ellos se encuentran a cinco cuatrillones de millas de distancia, pero en todos se ad-

vierte la presencia del hidrógeno y del helium.

### MARAVILLAS DE LOS SIGLOS.

*Tele-cámaras.*—Son la combinación de grandes telescopios y de complicados aparatos fotográficos con nuevas placas de sensibilidad maravillosa. Esta combinación puede considerarse como una maravilla mundial. Las de una clase sirven para fotografiar el sol, mostrando gigantescas explosiones, ciclones, manchas solares, etc., etc., y reciben el nombre de espectra-heliógrafos. Otra variedad de estos aparatos es la de la combinación fotográfica celeste para fotografiar los miles de millones de soles que giran en los espacios insondables, y el noventa por ciento de los cuales se hallan en la Vía Láctea.

*El espectro-radiógrafo.*—Este aparato ha hecho conocer al hombre soles completa-

mente invisibles para todo telescopio, al fijar sobre placas sumamente sensibles ondas de energía que no pueden ser apreciadas por ningún ojo humano, revelando así incontables soles a cuatrillones de millas de distancia, y que serían siempre desconocidos sin el auxilio de la radio-actividad.

*El coelóstato.*—Un espejo giratorio que hace una revolución cada cuarenta y ocho horas, y cuyo efecto es mantener reflejada la luz de las estrellas en cualquier instrumento como si la tierra no girara. Este aparato se usa diariamente en los grandes observatorios fotográficos.

*Espectómetros.*—Instrumentos para medir la intensidad de la luz en los espectros y compararlos con otros. Valioso indicador de luz en las diversas clases de soles.

*Inter-ferómetro.*—El aparato más grande y más exacto que se ha hecho. Visité el laboratorio del observatorio de Mount Wilson en Pasadena y ví la super-mecánica del mundo funcionando de acuerdo con esta maravilla de los siglos. Un inter-ferómetro mide las interferencias de las ondas luminosas. Por medio de una recóndita fórmula matemática basada en las leyes de la naturaleza que rigen a la luz, se miden los diámetros de soles infinitamente remotos. Así, el diámetro de Betelgeuse, ha podido fijarse en 270.000.000 de millas y el de Antares en cerca de 400.000.000 de millas, mientras que el diámetro de nuestro modesto sol es apenas de 884.392 millas.

Simplemente para aprender los profundos misterios de la naturaleza, los grandes sabios del mundo se encuentran congregados en la zona meridional de California y en México para ver el eclipse, y para narrar después sus maravillas en una de las más notables asambleas de la Asociación Americana para el Progreso de la Ciencia, que habrá de celebrarse del 17 al 20 de setiembre.

Los grandes astrónomos, astrofísicos, espectroscopistas, fotógrafos, radiógrafos, espectroquímicos y físico-matemáticos, a la vez que los supremos maestros de las matemáticas que existen en el mundo, concurrirán a esa gran asamblea científica que habrá de celebrarse en la Universidad de la California meridional. He aquí algunos de sus nombres: Walter S. Adams, William Wallace Campbell, doctor E. P. Lewis, Charles E. St. John, C. E. Grunsky, Barbon W. Evermann, Edwin B. Frost, Robert Andrews Millikan, Robert Aitkin, A. O. Leuschner, A. E. Douglas, Henry Norris Russell, S. A. Mitchel y otros, entre los más jóvenes de los cuales figura Mars Baumgardt, del Observatorio L. A. Clark, quien tiene la más completa serie de vistas fijas que hay en el mundo. Tratará de tomar una vista cinematográfica del eclipse total en la isla de San Clemente.

EDGAR LUCIEN LARKIN  
Director del Observatorio  
Mount Lowe, California

## Duelo

CABALLEROS nos armó el Señor y portadores de la lanza; guardianes del Santo Grial nos hizo y a defenderlo nos mandó por los caminos de Dios. Y tarde o temprano el día se nos llega a todos. La coraza de bronce hay que abrocharse y empuñar el arma aunque la mano tiemble y el ojo vacile.

¡Desgraciados aquellos que tiemblen, porque, implacable el Señor, hará que se hundan el arma en el pecho y que les quede una herida para siempre! ¡El duelo es para todos inevitable!

Muchos de los que triunfen tendrán que renunciar a sus propios deseos. Muchos tendrán que luchar sin saber si algún día la victoria será de ellos; algunos con el casco hundido hasta los ojos, trémulos y llenos de angustia contemplarán su fe hecha pedazos, y aquellos a quien el Amor implacablemente desheredó, permanecerán siempre en la sombra, y no habiendo para ellos ni glorias ni sacrificios, sólo les queda una puerta abierta: la de la muerte, sin lucha y sin dolor. Los que jamás usaron su espada, y por los caminos de Dios fueron sin haberse batido nunca, sólo podrán encontrar cabida en la noche eterna donde jamás el Amor ha penetrado.

MELISA.

San José de Costa Rica.

### Doctor Constantino Herdocia

De la Facultad de Medicina de París  
MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

(Trad. de *Excelsior*, México, D. F.)

PAGINAS LITERARIAS

# Recuerdos de otro tiempo

A ANDRÉS DE LA ROSA

**B**ENVENUTO Cellini comienza su «Vida escrita por él mismo» (que para eterno honor del orfice florentino fué vertida por Goethe), con estas palabras: «Todos los hombres de cualquiera condición, que hayan hecho algo meritorio o semejante al mérito, debieran escribir de su propia mano su vida, siempre que sean verídicos y rectos; pero tan laudable obra no debería comenzarse antes de los cuarenta años». Más adelante agrega que el artista no tiene otro libro de consulta sino la naturaleza.

Contar, pues, cada cual, como mejor pueda, lo que sus ojos han visto de esa madre naturaleza en sus variadas y maravillosas manifestaciones, tal es la obra maestra que cada uno puede escribir aunque su vida haya trascurrido en la más absoluta oscuridad y silencio, como trascurrió, entre otras ilustres, la del trapence Rancé que, sin embargo, narró Chateaubriand quizá en el más bello de sus libros, y se ha escrito por áureas plumas que como la química procede de Lavoisier, toda la poesía, todo el estilo, toda la elocuencia modernas proceden de René. El formó a Víctor Hugo, a Flaubert, a Taine, a Michelet. Jorge Sand no ha hecho más que un René toda su vida, y Villiers de l'Isle-Adam, coterráneo del Vizconde, y al parecer original, sufre, con todo, su influencia. «Quo Vadis?» es una trasposición moderna de los «Mártires», puestos al alcance del gran público ignorante incapaz de saborear la erudición de tal poema. Entre el siglo XVIII y XIX está el autor de «Atala», y para pasar del uno al otro forzosamente hay que atravesar su jardín. Sólo otro bretón genial no lo atravesó, porque él tenía el suyo: ese fué Ernesto Renán.

El mismo Cellini, con haber sido el magno orfebre del Renacimiento, no nos dejó nada mejor ni más duradero, sin excluir el Perseo con la cabeza de Medusa, que la sencilla y vigorosa narración de su vida, y es sabido que Goethe bautizó el libro de sus memorias con el comprensivo nombre de «Verdad y Poesía», con lo cual quiso significar que las memorias de un grande hombre—y él fué uno de los máximos ejemplares humanos—pueden ser bella y armoniosamente impersonales, y sólo reflejo de las imágenes vivas que más impresión y emoción causaron en la mente o en el corazón del peregrino terrenal a tra-

vés de su paso por el mundo; que no se escriben tales cosas sino para transmitir a los demás la teoría del universo que cada uno lleva consigo. La persona del memorialista puede así estar ausente del relato como justamente sucede en estos recuerdos de otro tiempo.

Eran los días del centenario de Venezuela, en el venturoso año de 1911. Pasadas las espectaculares recepciones, los opíparos banquetes y ruidosos saraos, y ya entregados los sentidos por aquel protocolario certamen oficial, un hecho, al parecer insignificante, dió la nota más alta y auténticamente nacional de aquellas festividades.

Un joven artista caraqueño regresaba con retardo a su tierra en regocijos, después de larga ausencia. Al saberlo, sus conterráneos salen en masa a su encuentro, lo aclaman y en hombros lo conducen a su hogar en una explosión delirante de alegría. Aquel viajero, en ese país de generales triunfantes, de caudillos y dictadores, era sólo un adolescente sin fortuna, enamorado de la belleza, allí donde desde hace un siglo la sonrisa o entrecejo del amo regulan la actividad ciudadana y son, como aún en el lecho de agonía de Tiberio, señal de vida o de muerte. Sólo traía por armas una paleta y un pincel; pero el pueblo vió en él de súbito lo que había faltado en las fiestas oficiales: el sentimiento del alma venezolana atrofiado en toda una era de sumisión y mudez; sintió la patria heroica y espi-

ritual de Bolívar, Miranda, Bello, Baralt, Sucre, Gual y Vargas, y por unos instantes olvidó la cruel fatalidad del presente para volver a vivir el inmortal y glorioso pasado.

Un ágape encantador coronó aquel delirio caraqueño, fiesta esta sí nacional, fiesta de la tierra, llena del color y del sabor del suelo patrio, evocadora de las tardes llaneras pasadas a la sombra de los samanes o de los ranchos cubiertos de palmas secas, mientras, al compás de los cuartos y maracas, las tonadas melancólicas dicen las proezas de los bravos que murieron por la libertad de una patria, cuna del Libertador, que nunca conoció la libertad. Y esa fiesta campestre fué ofrecida al adolescente representativo del alma venezolana con estas palabras de José Gil Fortoul:

Querido Tito Salas:

Habíamos designado a nuestro camarada Manuel Díaz Rodríguez para ofrecerte este obsequio, pero a última hora no lo vemos aquí. Indudablemente ha debido tropezar con algún insalvable obstáculo en el camino del Chacao a Caracas, porque de otro modo ya le estaríamos oyendo celebrar con su maravilloso lenguaje tus primaverales glorias de artista. Yo he sido llamado a reemplazarle.

Tus amigos y admiradores hemos querido que este obsequio tenga carácter y aspecto puramente nacional y criollo. Las terneras sacrificadas en tu honor, llegaron antier de los Valles de Aragua. Se habían nutrido de hierba aromosa; habían respirado las brisas que besan las flores del café y del bucare; habían bebido el agua fresca que va culebreando entre claveles y la onda mansa en que miran sus ojos y bañan sus cuerpos desnudos las lozanas muchachas de Guayabita y Maracay. Por pan, casabe, la harina de

Quién habla de la

## CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS  
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

REFRESCOS  
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

SIROPES  
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA

yuca, blanca y sabrosa, que absorbe la sustancia viril de nuestro rico terruño Compañera del rústico asado, la ciudadana hallaca, compleja miscelánea que dentro de la hoja de cambur recoge y combina tantas cosas buenas. Y para libaciones y brindis, el liberal guarapo de la caña dulce, el mismo que nos alegra el corazón en horas de joropo, el mismo que pone almíbar en los labios juveniles cargados de besos, por las noches de campestres amores.

Todo es criollo. Y también todo es modesto, porque la inmensa mayoría de tus amigos, hombres de pluma u hombres de arte, no hemos descubierto todavía minas de oro en Yaruarí. Nuestra riqueza es otra: es la espontaneidad de nuestro aplauso y la cordialidad de nuestro cariño. Eso tenemos, eso te damos, en correspondencia del tesoro de belleza que has venido a ofrendar en el regazo de la Patria.

Pronto regresarás a otro mundo, que ofrece a tu naciente genio de artista horizonte más amplio. Lleva de aquí, y no olvides, la tinta virgen de nuestros paisajes, las rosas de nuestras auroras, el oro y la púrpura de nuestros ocasos, y toda la frescura primaveral de las nieblas del Avila.

Cuando vuelvas, vendrás con más laureles. Aquí hallarás otra generación más numerosa. Más numeroso será su aplauso.

Y mientras a aquel artista, como a un adolescente numen de la tierra ma-

ternal, se le ofrendaban, en ingenuos sacrificios paganos «las mansas novillas olorosas a hierba, de esas que tienden cándidamente el cuello al cuchillo del sacrificador, y traen, del último retozo campestre, enguinaldado el testuz con los bejucos en flor de las campiñas natales», una anciana llanera de curtida piel, blancos cabellos y ojos apagados e incoloros, con doliente acento cantaba, a los acordes de una antigua y lustrosa arpa, heredada de sus mayores, los viejos cantares populares de sus ardientes pampas, con los cuales, en ya lejanos tiempos, entraron a la sangrienta lid los fieros lanceros del Apure. Sus manos crispadas, al pulsar las sonoras cuerdas, parecían arrancarles lamentos y sollozos, y por sus trovas desfilaban, como en el poema homérico que celebró la cólera de Aquiles, los guerreros y las batallas, entre los clamores de las madres sin hijos por la guerra sin cuartel, o las gloriosas dianas de triunfo alcanzado a costa de preciosa sangre juvenil. Allí Monteverde, el cruel, y José Félix Rivas, el valiente entre los valientes; Boves y Briceño, los sanguinarios; Morillo, el bárbaro, y Páez, el heroico, y San Mateo, y La Puerta, y la victoria, y Urica:

La semilla colombiana  
fué dilatada en nacer,  
pero se vió florecer  
de la noche a la mañana.

Mientras vivan Arismendi  
Muñoz y el bravo Rendón

dormirá viendo visiones  
en el llano el español.

En Urica murió Boves,  
en El Alacrán, Quijada,  
y en el sitio de El Juncal  
Rosete y sus camaradas.

Dicen que los chapetones  
desde que Boves murió  
le dicen a sus canillas:  
para qué te quiero yo.

Si el General Bolívar  
fuera adivino  
ya supiera que Núñez  
murió en Ospino.

Bolívar en Casacoima  
cuando cayó a la laguna  
les dijo a sus capitanes:  
Todas las muertes son una.

Las cintas azules  
son nuestro estribillo,  
que viva la Patria  
que muera Morillo!

A la lanza de un llanero  
le echó Dios la bendición  
diciéndole: «mata al godó!  
fiel a la revolución».

Aquella anciana llanera, a la sombra de un jardín caraqueño, poseída de frenesí patriótico, ante el religioso silencio de los circunstantes, era la viva encarnación de aquellas Sibilas griegas, Demofila, Artemis, Eritrea, que pronunciaban sus oráculos a la sombra de las encinas proféticas. Era la voz de la tierra amasada con la sangre de la guerra a muerte, el eco de los valientes muertos, que dejaron el año sin primavera, el sordo clamor de la epopeya libertadora!

Como una noche de 1912 en París, oyendo a Jean Jaurés contra Briand, que había encarcelado al antimilitarista Gustavo Hervé, tuve la sensación de la Revolución francesa, así aquel 19 de julio de 1911, bajo las acacias del Club Concordia de Caracas, sentí cómo fué la guerra que libertó a Colombia; pensé que el héroe que dió cima a tan grande obra no pudo nacer sino en esa afortunada tierra donde, como en Italia, se da mejor la planta hombre; sólo entonces comprendí y para siempre amé a Bolívar.

CORNELIO HISPANO

(El Tiempo, Bogotá).



—¡Cómo! ¿Estás leyendo mi correspondencia?

—Sí, señor. ¡Y qué trabajos estoy pasando con esta letra!

(Excelsior, México, D. F.)

(POR GARCÍA CABRAL).

### Obras de Alfonso Reyes

Hemos recibido para la venta 10 ejeps. de cada una de las siguientes:

*El Plano Oblicuo* ..... Precio \$ 2.50  
*Simpatías y Diferencias* (Tres series).  
Precio de cada serie ..... > 2.50

### Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

# El sanatorio de Górliz

A TRÁS queda la mezcla de humo, polvo y neblina, suspendida sobre la ría de Bilbao, para bañar de gris los colores diversos del paisaje. Hemos llegado en tren a Plencia. Un minuto de automóvil y estamos en la playa de Górliz. Los rojos son rojos, verdes los verdes, azules los azules, blancos los blancos. La primera sensación es la de que las cosas han recobrado su color. Es una playa circular, con una gran bocana frente al viento del Oeste. Los montes, a la espalda, no son bastante altos para que en ellos se conviertan en nubes las brumas de la mar. Están ahí para contener los vientos fríos del Norte y del Nordeste, por lo que a su socaire maduran los limones; pero el viento del mar reinaría supremo si no tuviese que ceder el cetro al padre Sol, que azula las aguas y dora las arenas.

Cuando era yo joven no se iba nunca a Plencia. Bilbao acababa en Las Arenas o, a lo sumo, en Algorta. Ha tenido que ser un andarín y un explorador de rinconadas el hombre que ha salvado la playa de Górliz para los niños enfermos del país. Si se descuida un poco le quitan la playa los bañistas, como se han adueñado ya de las cercanas. Pero no en vano se alza, sin la estatua, ante la puerta del Sanatorio, el pedestal que sustentará la efigie de D. Enrique de Areilza, cuando éste se haya muerto. El hecho de negarse a que se le alce estatua en vida muestra que el fundador de esta obra, cirujano eminentísimo y una de las mejores cabezas del país, es igualmente hombre de acción, y se da cuenta de que las condiciones de la acción exigen que se mantenga en segundo término el que quiera hacer obra duradera. Sería acaso más difícil mantener el afecto hacia la institución, si hubiera que empezar por rendir ostensiblemente tributos de admiración al fundador.

Es el principal un edificio blanco, con adornos azules, en el que todo es claridad, menos el cuarto oscuro del fotógrafo y las pieles de los enfermos. En las explanadas, al aire libre, están las camas rodantes de los enfermos que toman el sol casi desnudos. Son niños de Vizcaya. Hay que decirlo, porque la primera impresión es que se trata de niños de Ceylán. Dícese que los rubios tardan algo más en pigmentarse. Pero todos tienen los cuerpecitos color de chocolate. Es otro color rico, que se añade a los del cielo, el mar, la arena y la vegetación. Detrás de la explanada hay galerías abiertas. Detrás de las galerías abiertas hay

otras, a las que tampoco puede llamarse cerradas, porque son en ellas más los ventanales que los muros; detrás vuelve a haber otras galerías abiertas, con sólo tres paredes, y así en el otro piso, que está muy alto, porque los techos son altísimos. Y sobre todos estos espacios se alza el espacio mayor de las vastas terrazas que coronan estos edificios, porque es en ellas donde mejor se bañan de sol los enfermitos, ya que en ellas no les estorba pared ninguna que les reste un pedazo de la visión de la bóveda celeste.

No es éste tan sólo el mejor sanatorio de niños de España, sino probablemente el mejor, en su género, de Europa. El Sr. Areilza ha dispuesto de la Diputación de Vizcaya, en el momento de riqueza de la guerra, y del apoyo de un patriciado opulento. Pero lo que hace de este sanatorio el mejor de su género — advierta el lector que no puede haber «reclamo» en lo que digo, porque no admite otros enfermos que los niños del país que lleven certificado de pobreza —, es que el doctor Areilza ha combinado en él las excelencias de los sanatorios marinos, contruidos, naturalmente, en la costa, con los sanatorios de sol, edificados principalmente en las montañas. Su originalidad consiste en combinar el mar y el sol, y en añadir a ellos el aire libre, la buena alimentación, la com-

binación de reposo y movimiento, la medicina, la cirugía (sólo cuando hace falta) y aun el aseo, como elementos curativos.

Del mar se toma el aire bueno, la regularidad de la temperatura y la salubridad de las arenas. Del sol se busca, sobre todo, los rayos químicos, que las aguas reflejan y difunden y que necesitan también de un cielo amplio para actuar en el hombre. No se sabe aún cómo obran estos rayos misteriosos. El hecho es que curan. El aire aquí se toma en su renovación continua, según Hipócrates, el mejor alimento. La alimentación es abundante, sin ser excesiva, porque no se quiere que los enfermos salgan gordos, sino curados. El reposo inicial ha de alternar con el movimiento. La medicina y la cirugía encuentran, en un ambiente puro, condiciones ideales para su aplicación. Y aunque no falta quien se escandalice de que niños pobres vivan un régimen de baños, cepillos de dientes y ropa limpia, el doctor Areilza contesta que no hay nada en su sanatorio que conduzca a la molicie y al lujo. Lo que se inculca a los enfermitos es el amor al aire, a la luz y al agua.

El lector sabe que se trata de un sanatorio de niños pobres, a los que pudiera llamarse pretuberculos, si no fuera la verdad que casi todos o todos los niños son tuberculosos. El tubérculo está ahí, pero en tejidos menos importantes, esperando la hora de manifestarse en los pulmones o en las meníngeas. Estos niños pretuberculosos serían, si no se les curase, los



—¿Qué eres criminalista? ¿Y dónde has hecho tus estudios?  
—Leyendo los periódicos de la capital, manito...

(Excelsior, México, D. F.)

(POR GARCÍA CABRAL)

jóvenes tísicos del día de mañana. Pero se les cura. Esta es la maravilla. No se sabe lo que es la luz. No se sabe tampoco cómo la luz actúa sobre el organismo. Pero la observación enseña que la tuberculosis se engendra en la falta de luz y de aire puro, y la experiencia viene demostrando, hace ya ciento cincuenta años, que el sol, el aire puro y la buena alimentación curan a los niños de la escrófula, y los estudios últimos dicen que la escrófula es la tuberculosis.

He oído yo al doctor Areilza hablar con admiración de los sanatorios marinos hace un cuarto de siglo; pero cuando a estos sanatorios se unieron los de sol en las montañas suizas, se dió en su espíritu la síntesis creadora, y entonces la violencia misma del pensamiento le llevó a la acción y le hizo hallar en la Diputación de Vizcaya personas a las que infundir su propia fe, y con ellas encontró los medios para construir el sanatorio. El éxito definitivo se deberá a haber sabido unir el apoyo de la mujer para su obra.

El sanatorio es esencialmente femenino. Todo su personal, salvo los médicos, es de mujeres. Mujeres son también las que componen la Junta del Patronato. La circunstancia de no contar los enfermos sino entre cuatro y catorce años, hace que las mujeres sientan hacia este sanatorio especial simpatía. Así se explica el hecho de que haya cerca de ochenta camas costeadas por las damas más distinguidas de Bilbao. Damas son las que se encargan de costear los gastos y de velar por la buena administración de los fondos. En sus manos se encuentra el destino de esta obra ejemplar y única.

No hablaré de la impresión que me produjeron las distintas dependencias del sanatorio. Yo soy lego y no podría decir lo que se debe de una obra que ya conocen y admiran tantos médicos. Desde el año 1919, en que se inauguró, constituye el máximo título de gloria de Vizcaya. Su fundador se ha cuidado, no sólo de hacer un túnel para que la evacuación sanitaria del sanatorio no corrompa las aguas de la playa, sino de hacer que los terrenos

colindantes, en grandes extensiones, no pertenezcan sino al sanatorio, para que sus pinares, recién plantados, contribuyan, andando el tiempo, a la acción terapéutica. La playa de Górliz, en suma, salvo el lado occidental, queda permanentemente asegurada para los pretuberculosos pobres de Vizcaya. En esa parte occidental se

está construyendo ya otro sanatorio para ricos. Hará falta que surja otro doctor Areilza para que se haga en algún otro sitio un sanatorio para los hijos de las clases medias, cuyas vidas no son las menos importantes para la sociedad.

RAMIRO DE MAEZTU

(El Sol, Madrid)

## La madre del estudiante

ANTE los comparsas, la música y el ruido y, sobre todo, ante el cambio completo que esta ciudad—, calificada cuando menos de melancólica por viajeros superficiales—, tuvo en días pasados, por obra de los estudiantes, que supieron trocar la faz adusta en carcajada risueña, y el silencio en bullicio, los que ya peinamos canas tenemos que reconocer que la juventud de antaño fué muy distinta de la de hoy. Nuestra juventud desconocía esta alegría comunicativa... En nuestra tímida Santafé habría sido llevado a la cárcel, y con la aprobación general, cualquiera que hubiera salido a una vía pública con disfraz o hubiera tenido la audacia de arrojar un manojo de flores o una serpentina a un balcón lleno de risueñas beldades...

Las costumbres cambian. Juventud es alegría, impremeditación. (Nos basta pensar en cuán próxima está la fecha señalada para los exámenes y en el ahinco con que se divierten los que tienen que cruzar dentro de poco los despeñaderos de la Anatomía o del Derecho Romano). Los estudiantes de hoy verán que cada año irá aumentando la importancia de su fiesta: en el pasado hubo apenas una mascarada que escandalizó y asombró nuestra apatía; en éste la ciudad cambió completamente y en todos los labios hubo sonrisas y en todos los corazones regocijo; probablemente en el próximo todos se disfracen y todos, durante tres días, se lancen a la loca vorágine del Carnaval...

La juventud ha cambiado comple-

tamente—, lástima que sólo por tres días—, la faz de esta Santafé a la que los edificios de cemento y las chimeneas de las fábricas no le roban su aspecto de urbe colonial. En el Carnaval estudiantil, viendo los desfiles y leyendo alegría en todas las fases, seguimos comparando el Bogotá de nuestros tiempos con el de hoy; y sentimos que nuestros labios musitaban quedamente, como una oración, dos versos de Antonio Machado:

*Juventud nunca vivida  
¡quién te volviera a soñar!*

La Reina Elvira es un delicioso temperamento femenino, de una encantadora e ingenua feminidad. Ha dicho en un reportaje que su poeta predilecto es Amado Nervo, del mismo modo que cualquiera de nuestras contemporáneas habría pronunciado, con labios febriles, el nombre de Julio Flórez. Entre los grandes inconvenientes y disgustos que acumuló Abel Hermant sobre las frentes, dignas de compasión, de las testas coronadas, olvidó agregar el de una Reina que tuviera que recibir diariamente a los periodistas y responder a preguntas casi siempre necias e inoportunas...

Una mujer, es decir, no una inteligencia de una mujer sino un corazón de mujer, ha escrito el Decreto publicado por la Reina el domingo pasado fijando anualmente un día que será llamado *Día de la madre del estudiante*. Es algo así como ese hermosísimo *Mother's day* de los americanos en el que pasan las viejecitas de rostros apergaminados y cabellos blancos, al lado de los hijos triunfadores y orgullosos y entre una lluvia de flores, por las calles principales de las ciudades estadounidenses y que constituye una de las fiestas más simpáticas y emocionantes del gran pueblo del Norte. Con prosa protocolaria, que acaso disguste nuestra fina sensibilidad legalista y republicana de granadinos de pura cepa, la Reina ha recordado a sus compañeros los sacrificios incontables de las buenas mujeres que allá en un rincón de la provincia, en una casa

### BOTICA ESPAÑOLA

Preparaciones  
ASTOR:

ELIXIR ANTIPALÚDICO  
VERMÍFUGO  
INYECCIÓN ANTIGONORREICA

SAN JOSE

COSTA RICA

callada y blanca, miran con ansiedad el camino que se pierde en el horizonte, esperando, llenas de angustia y satisfacción, el correo; de las que, o realmente engañadas o aparentando estarlo, se enorgullecen con los triunfos y adelantos del ausente que en la capital derrocha tiempo y dinero; de las que al recibir de manos del hijo el diploma final, lloran de felicidad y satisfacción, y recuerdan los días felices en que los mecían en las cunas y les dormían en sus brazos...

En su hermoso documento, doña Elvira, Reina por la gracia de la juventud, disponía que sus compañeros—, y no decimos súbditos porque por algo vino al mundo un tal don Nikolai Lenine—, que tuvieran sus madres vivas debían llevar en el ojal, como homenaje y recuerdo a ellas, un clavel rojo, y blanco, agregaba el decreto, los que hubieran tenido la desgracia de perderla. Las máscaras que contagiaron a los bogotanos con su loca alegría, llevaban un clavel sobre el pecho... Los habituales visitantes del

Cementerio se detuvieron con emoción ante muchas tumbas adornadas con profusión de claveles blancos, homenaje filial a los sacrificios y a las luchas de las madres muertas...

Han pasado los Carnavales... Todo lo que ha sucedido acaso, se olvide hasta el año entrante. Hay, sin embargo, un detalle hermoso que sólo pudo nacer en el corazón de una mujer muy mujer. La exaltación de la maternidad, el recuerdo, en medio de fiestas y alegrías, a la madre del estudiante. Esa iniciativa no morirá. Ojalá de ella nazca, algo como el *Mother's day* de Estados Unidos, en el que todos, viejos y jóvenes, estudiantes y hombres maduros, dediquemos un día a las madres, muertas o vivas, que por nosotros sufrieron y para nosotros vivieron...

El reinado de doña Elvira, si tan justo y hermoso homenaje llega a convertirse en costumbre, no se olvidará nunca.

G. PÉREZ SARMIENTO.

(*Cromos*, Bogotá).

algo de verde hay en tus ojos,  
mucho de púrpura en tus labios!

10

Fiesta en la noche, y yo en la fiesta...  
(¡Cómo la extrañas, corazón!)  
Un vals se fuga de la orquesta  
y da vueltas por el salón.

Dora sajonia el champaña,  
—licor de sol en el cristal,—  
y yo siento que me acompaña  
tu melodía original.

Aunque lejana, la armonía  
del vals te envuelve en su ilusión  
y es tu inefable melodía  
la fiesta de mi corazón.

Todo trasunta tu belleza  
y cual si estuvieras aquí  
baila contigo mi tristeza  
y mi recuerdo habla de ti.

La noche en fiesta me sugiere  
no sé qué amable retornar...  
En el espíritu algo quiere  
volar a ti... volar... volar...

¿Por qué no vienes a mi vida  
y en ella siembras tu dolor?  
¿Por qué no das la bienvenida  
al mensajero del Amor?

Te está esperando el alma mía  
y está impaciente mi ilusión  
porque rompa la lejanía  
tu luminosa aparición...!

12

Ahoga en el mar tu pesadumbre:  
pídele al mar  
un poema que te emocione  
y te haga llorar.

Que tus lágrimas buenas caigan  
sobre la mar...  
Pídele al océano la dulce  
cuita de amar

con esperanza y con humana  
fiebre de amor.  
Pídele al mar que te consuele  
de tu dolor.

Tus nobles ojos, Hermanita,  
deben llorar  
por la vez última: confíale  
tu pena al mar.

Sobre el muro, todas las tardes,  
cerca del mar,  
una canción que nadie escuche  
ponte a cantar.

No son precisas las palabras  
para el amor:  
dale un adiós de íntima música  
a tu dolor.

## Página lírica de Agustín Acosta

2

Abandonada a su dolor, un día  
en que la sombra la envolvió en su velo,  
me dijo el corazón que ella vendría  
en el milagro espiritual de un vuelo.

Abrí los pabellones solitarios;  
iluminé los vastos corredores;  
quemé la mirra de los incensarios  
y el frío mármol alfombré de flores...

Llegó cansada de volar... Yo dije:  
—Alma, mujer, inspiradora: rige  
mi vida entera para siempre. Arde

como la mirra el corazón que inmolo...  
Amor no llega demasiado tarde  
a quien se siente demasiado solo...!

5

Tú, como un sueño, ibas a donde nadie sabe.  
Temblaban tus angustias manos de flor. Tus  
[ojos,  
como en viaje de éter a lo infinito, eran  
dos sueños en el vago poniente silencioso...

Eras como de plumas palpitantes. Tu negro  
vestido, entre la verde sombra, desvanecía  
el perfume rural de las últimas flores...  
Y tú eras una flor de fragancia divina!

Así te vi, sin verte con los ojos mortales:  
encendida de gloria y enlutada de angustia,

hasta que en el azul fué cuajando su oro  
la antes blanca y anémica claridad de la luna.

¿Existió ese momento en la vida? ¿Fué cierta  
la peregrinación en la tarde? No importa.  
Fué verdad un momento en mi alma, que  
[siente  
acercarse tu espíritu cada vez que lo  
[evoca...!

8

El traje azul será una risa  
en el armario.  
La seda rosa buenos días  
está esperando...

Y tus peinetas, y tus joyas,  
y tus lindos zapatos blancos,  
todo duerme tregua de angustia,  
todo está triste y olvidado...

Te han despojado de colores,  
y de esplendores, y de cuanto  
sea del iris portentoso  
arrobamiento y entusiasmo...

¡Oh qué locura! que te quiten  
el rojo vivo de tus labios,  
el brillo intenso de tus ojos  
y la blancura de tus manos...

Tú no estarás nunca de luto:  
aun con el pecho destrozado,

Mira, Hermanita: el mar galante,  
tus lindos pies quiere besar.  
Con tus manos maravillosas  
arrójale besos al mar...!

14

Por donde va la vida y no retorna nada  
iremos juntos:  
saludaremos a algún muerto amado  
en su sepulcro.

Hermano: muy buenos días. Hemos venido  
de la mentira del mundo  
a la verdad de tu lecho sagrado  
donde el amor germina oculto.

Tú amaste también en la tierra,  
y hoy está mudo  
el ruiseñor que dijo tus palabras mejores  
y tu recuerdo último.

Hoy está mudo, pero tú lo escuchas...  
(y yo también lo escucho)  
porque es el mismo siempre, que nace, vive,  
[canta...

Y morirá cuando todo se acabe  
en el mundo,  
y ya no queden flores que perfumen  
la soledad de los sepulcros.

Adiós, hermano; hacia la vida  
vuelve nuestro espíritu iluso...  
Adiós, hermano. ¡Que te llegue  
nuestra emoción como un tributo...!

.....  
.....

Alma que me acompañas y que me quieres,  
[dame  
tu mano luminosa, que es mi guía y mi  
[escudo.

Tú también visitaste a mi alma  
cuando ella estaba en su sepulcro.

15

Estoy a ciegas.  
Dame la luz, aurora mía:  
estoy a ciegas!

Equivocamos el camino:  
¡oh qué tinieblas!  
Todo era áspero, y un día  
brotó una flor entre las piedras.

Tus labios saben el secreto  
de rosas rojas y de abejas.  
Tus manos saben de los lirios  
y tus ojos de las mareas.

Dame la luz, aurora mía,  
que estoy a ciegas...!

17

Todo te está llamando: mi soledad, mi  
[hastío,  
mi lastimado corazón:

florece una esperanza en el secreto mío  
y está brotando una ilusión.

La misma mano aquella de aquel adiós sin  
[llanto,  
te está llamando sin cesar.  
En el jardín se abrieron las flores de  
[amaranto,  
y hay un perfume de azahar.

Desde lejanas tierras, y sobre viento blando,  
me llega un dulce musitar...  
El corazón se muere porque no sabe cuándo  
has de llegar...

Clama por ti en la sombra de sus angustias  
[lentas,  
de su aislamiento y de su amor.  
Se prueban el zapato porfiadas Cenicientas,  
y les sonríe mi dolor.

¡Oh ven, oh ven, monjita, a mi árido  
[convento,  
que tengo ganas de rezar...!  
Mira que estoy más solo que un águila en el  
[viento  
y me debes acompañar.

Todo te está llamando, mi pena, mi ternura,  
mi voluntaria esclavitud:  
porque sin ti se muere, ascética y obscura,  
mi juventud.

24

La brisa anuncia su llegada,  
¡oh qué alegría...!  
Verla tan luz y tan perfume  
bajo el divino azul del día...!

Pájaros de cabeza enorme,  
que yo nunca he visto,  
gorjean sobre los árboles.  
Amigos: todo está previsto!

Yo he abierto todas mis ventanas,  
porque ella es múltiple y yo quiero  
que no se pierda en el vacío  
su fragancia de limonero...

Todas las hojas son banderas;  
son arcos todos los boscajes;  
todos los campos son alfombras  
y son poemas los paisajes.

Pero, aunque todo fuera negro,  
cuando ella llega es advertida,  
porque lo que es muerte en el alma  
recobra el sueño de la vida...!

¿Y si no viene? oh claro cielo,  
oh mi luminoso testigo...!  
Tú sabes, hace mucho tiempo,  
que ella en esencia está conmigo...!

30

Soles te nimben, plácida Hermanita;  
tejan mis lirios a tus pies su alfombra,  
que tú eres la blanca y la exquisita  
hada en viaje de luz por la alta sombra.

Rosas te ofrenden todos, Hermanita,  
y que tus ojos donde el bien asombra,  
rieguen la luz de tu alma infinita  
en toda alma que muera en la sombra.

Coge estrellas con tu mano de estrella,  
y riega el mundo de tu luz. Asume  
la divina actitud, la noble y bella

actitud de tu alma conmovida,  
e inúndame de luz y de perfume,  
astro y flor en mi vida!

## CUENTO Y ROSAL

Blanca y como de oro, en la tarde de oro,  
el sol te presta su mentira,  
su mentira de oro...  
Y envuelta en oro mi ilusión te mira  
atravesar los prados donde al fuerte  
beso del ídolo fecundo  
te vas burlando de la muerte  
y a tu paso sembrando el consuelo del  
[mundo...

Eres un cuento que quedó olvidado  
en una absurda biblioteca de Geología...  
un rosal que dejaron, mustio y abandonado,  
en el jardín de una casa vacía...

El cuento tiene una dulce enseñanza,  
el rosal sólo tiene una flor.  
Con el cuento divino vino a mí la esperanza,  
el rosal me ha brindado su flor.

Y así, cuento y rosal, a mis dolores  
fué como bendición tu advenimiento,  
que síntesis de todos mis amores,  
tengo un jardín azul para mis flores  
y una caja de púrpura para guardar mi  
[cuento...!

## VAN TODAS LAS SENDAS A TI

Amor, amor:  
el mundo está en flor.  
Revienta en el prado la flor,  
amor es en beso una flor.  
¡Amor, amor!

¿Qué vientos me llevan a ti?  
¿Qué ritmo secreto me encanta?  
.....  
Van todas las sendas a ti  
apenas las huella mi planta!

¿De dónde viniste?  
Sombría era el alma, dramática y triste;  
y fué, porque tú lo quisiste,  
risueña y jovial;  
habló con los pájaros, cantó con el río,  
y todo fué un cálido estío  
llegada tu esencia inmortal.

¡Amor, amor!  
El beso está en flor  
y quiere prender en tu boca su flor.

Las noches de ahora  
conocen tu auspicio

de aurora,  
y su beneficio  
de luna derraman en mí,  
por tu influjo santo,  
por tu inmenso encanto,  
por ti.

Amor, amor:  
revienta en el prado la flor.  
Tu alma y mi alma hallaron su flor.  
¡Amor, amor...!

(Del tomo *Hermanita*.  
(Poemas). Habana, 1923).

## La más alta pedagogía

HAY un desequilibrio entre el estado de la ciencia y la pedagogía de la misma. Esto es fatal y determina que el arte de enseñar, como todas las actividades de mera aplicación de principios ajenos, se alimente, por decir así, de ruinas ideales. Lo mismo acontece a la política respecto de la moral. Y, no obstante, el pedagogo está obligado a mantenerse siempre en la línea de máxima cultura, a revisar las bases de su información, para disminuir hasta donde pueda aquel desnivel. Su misión es fundamentalmente tan noble y alta como la de cualquier inventor, ya que ha de suscitar a cada momento la reacción original en las jóvenes personalidades que se le confían, y lograr de ese modo raudales siempre renovados de espíritu nuevo.

...En general, la metodología no sirve para mucho: pero en este caso su eficacia es aún más dudosa. El siglo XVIII nos legó la superstición de los métodos racionalistas «a priori», y el siglo XIX, con su ingenuo positivismo, creó la pedagogía como disciplina formalista y un tanto huera. De aquí nace el culto rendido al material de enseñanza, a todo lo exterior, con visible perjuicio de lo íntimo y esencial. Bien está que procuremos metodizarnos, que dispongamos de medios, ¡qué duda cabe que todo ello es utilísimo!, pero recordemos aquel maravilloso episodio referido por Teresa de Jesús en sus «Fundaciones», cuando fué recibida con lágrimas por las religiosas de una casa que acababan de fundar en Toledo. «Madre—le dijeron,—ya no somos pobres». El espíritu y la in-

**Solicítense** los «Cuadernos de Pedagogía y otros Estudios» que se publican bajo los auspicios del Personal Docente de Heredia.

YA LISTOS:

José Ortega y Gasset: *Biología y Pedagogía*.  
R. Brenes Mesén: *Las Categorías Literarias*.

Precio de los cuadernos: \$ 1-00

EDITOR: J. GARCIA MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

teligencia del profesor serán siempre y en todas partes la más alta pedagogía.

Plantea problemas graves la índole de la materia a que consagramos nuestros estudios. La lengua y la literatura caen dentro de la cultura, cuyo objeto es muy diverso de aquellos que informan la ciencia natural. La ciencia histórico-cultural se rige por valores cuya

apreciación depende de nuestra psicología. Es una ironía que se considere el estudio de nuestros asuntos como tarea fácil y a veces poco estimable. Cualquiera se juzga apto para estos menesteres. Y, sin embargo, pocas empresas hay más difíciles.

AMÉRICO CASTRO

(*Nueva Revista*, Buenos Aires).

# Las catástrofes del Japón

HORAS de pavor catastrófico, de duelo cada vez más intenso, son estas que transcurren. A cada momento el cable parece arrojar en la expectación pública, que se ahonda cada vez más, montones de cadáveres amarillos... El teatro de la tragedia es cósmico, apocalíptico, más grande que los campos de batalla. Y qué batalla pavorosa, sin defensa posible, ni valor que valga, ni heroísmo eficaz. Es el *Fatum* inexorable que, cosa nunca vista, desencadena a la vez los cuatro viejos elementos sobre la humanidad... Es la Tierra que se sacude y resquebraja, y hunde, como tumba enorme, sepultando casas y habitantes, ciudades y multitudes... Es el Agua que se precipita, desde el Océano, sobre la tierra en espantosas cataratas, convirtiendo el firme territorio en inmenso naufragio... Es el Fuego que arrasa, conflagrándolo todo, convirtiendo en pavesas y cenizas barriadas cívicas, parques enteros, aldeas agrestes... Es, por fin, el Aire, transformado en huracán, que arranca los árboles de cuajo y dispersa en astillas las moradas humanas. ¡Nunca se había visto, sino a través de las devastaciones védicas o bíblicas, una confabulación semejante de elementos, tal furor cósmico. Fué algo así como si los cuatro Soles cosmogónicos de los Aztecas, hubieran a un tiempo puesto en acción sus potencialidades destructoras!

## EL SARCASMO DE UNA OBRA DE ARTE.

Ayer mismo, en momentos de ocio, hojeaba un álbum de Hiroshigué, cuyas estampas representan en luminosos colores los mismos sitios hoy ensangrentados y llenos de cenizas. Son todas vistas del antiguo Yedo, hoy Tokio, ciudad natal del paisajista ilustre.

Aquí está Nihonbashi, el puente máximo y centro geográfico desde donde se miden todas las distancias del Imperio. Aparece en la estampa blanco de nieve entre el azul del cielo y el del río. ¡Qué trágico montón de

hierros retorcidos debe ser ahora el grácil puente de antaño! Mírase luego en el álbum la alegre calle de Surugacho, llena de pintoresca y alegre muchedumbre, con el cono de hielo del Fuziyama cerrando el horizonte. Sucesivamente miro los merenderos de Kabata bajo los cerezos floridos que hoy deben ser pavesas después de haber florecido durante siglos para encanto de los ojos japoneses ávidos de belleza; Uyeno y el templo de Kiyomizu, el hermoso parque que hoy debe parecer un campo de batalla, en donde las grietas del terremoto son como trincheras llenas de cadáveres. El río Yamagava todo azul, ondulado lentamente entre las verdes praderas de Tzuzmi, bajo la nube sonrosada de los cerezos en flor; el puente chino de Kameido, que con su reflejo en el agua es un perfecto círculo, bajo los festones de las wistarias; el puente de Yatzumi bajo los centenarios sauces llorones; las alhóndigas de Wetashi llenas de tesoros en sedas y mercaderías; los puentes enormes de Riogoku y Ohashi; la aldea de Shichiú, toda llena de banderolas en el festival de la Vía Láctea; Mukoshima llena en otoño de arcos cuyo follaje tiene púrpuras y oros de brocado; Asakusa, vista desde una ventana y el templo de Kiuriusan, de brillante bermellón, sobre el cielo gris de acero, bajo la blanca nieve que todo lo amortaja...

Todos los nombres exóticos que escribo, acaba de leerlos el mundo entero en los cablegramas que relataron la catástrofe; todos esos nombres designaban lugares de encanto y sitios de placer que hoy no son sino eriales arrasados por el tifón, resquebrajados por el terremoto o pavorosos hacinaamientos de escombros y cadáveres...

Para mí, que amo al Japón, ha sido bien amargo volver a abrir el álbum matizado, donde el pincel de Hiroshigué perpetuó los lugares célebres de la gran ciudad, los mismos por donde peregriné fascinado y que hoy, sobre cogido por esa angustia ante lo inestable que tan bien expresó Pierre Loti, piense que jamás volveré a ver...

## LOS PRESTIGIOS DE TOKIO.

Ahora que la capital del Japón tiene infausta actualidad, no creo inoportuno dar al lector un reflejo del poema pictórico en que Hiroshigué la celebró, a manera de elogio fúnebre ante tantas bellezas destruídas...

De la aurora al crepúsculo Hiroshigué divagó por la gran ciudad; en las veladas de fiesta, al fulgor de fogatas y faroles; en las noches de plata del encantado plenilunio y cuando el astro agorero y siniestro derrama sobre pinos verdinegros y techumbres moradas la flava luz de su octante azufroso y corroído.

Noctámbulo de la noche fantástica, peregrino del día sonoro y luminoso, no retornaba al taller sino cuando llena de impresiones la retina y la manga del "haori" repleta con bocetos esquemáticos y anotaciones coloridas, que él solo descifraba, había asegurado materiales suficientes para la obra eficaz y definitiva. Y no llegaba la noche, ni albeaba el día sin que Hiroshigué añadiera nueva y brillante página a sus álbumes pintorescos.

Así creó la historia matizada de la gran urbe amarilla, de la enorme y sombría Yedo, toda negra entre sus verdes pinares y sus canales azules; Venecia pavorosa y trágica, sacudida por los terremotos, caldeada por los incendios, acorazada por sus imbricadas techumbres, como un fiero samurai bajo su armadura crustácea y sobre tanta negrura coronada por un penacho luminoso, cimera radiante, criera deshebrada en hilos de plata, el Fuziyama!

Pero de la feudal metrópoli, torva ciudadela del shiogunato, Hierópolis velada por el incienso de mil bonze-rías en una nube de nirvana; de la ciudad formidable y claustral que todo viajero halló melancólica y opresora, Hiroshigué dejó sobre el papel una visión magnífica, vibrante de luz y de color!...

Todos los prestigios, todas las virtudes, todas las maravillas de su pincel mágico, sirvieron a Hiroshigué para engalanar la ciudad amada.

El, el "hikeshi" que luchara en la brigada de bomberos por salvarla del fuego después, convertido en pintor, la hizo arder en las hornallas del sol y la abrasó en las azules y lentas combustiones de la luna.

Exaltó la feracidad lujuriosa de sus bosques y sus parques con verdor de eternas primaveras; volcó en sus ríos, en sus canales y en sus esteros, aludes de turquesas y lápizlázulis; deshizo en el cielo de sus auroras polvo de rubíes y de zafiros; desmayó en sus crepúsculos espíritus de topacios y amatistas; hizo más blanco el claror

de la nieve que la amortajaba en el invierno mortal; acrisoló el oro de sus otoños, acordando su paleta en los brocados del erablo, y como si eso no bastara, animó sus paisajes con figuras de vistoso indumento, empavesó los santuarios con mástiles y flámulas y banderolas; desplegó cortejos de daimios sobre los combos puentes; evocó en todas partes la tradición vetusta; exhumó la leyenda de sus hondos relicarios y asomó por doquiera el rostro locuaz y expresivo de la vivaz anécdota.

Y así, sutil arquitecto, levantó a la gloria de la sombría y hosca metrópoli japonesa ese monumento hecho de color y de luz que se llama: «Meisho Yedo Hiakei» o sea: «Cien lugares pintorescos de Yedo».

Todo eso he evocado entre el sombrero crespón del pésame que me identifica con el viril pueblo de Oriente, hijo de la sabia China...

JOSÉ JUAN TABIADA

Nueva York, setiembre 1923.

(Excelsior, México, D. F.)

## REFLEXIONES Y LECTURAS

## "Hombres esenciales"

No hay ciencia más difícil que la de conocerse a sí mismo. Pero la verdad de esta sentencia milenaria resulta todavía más patente cuando no se trata de un simple individuo humano, sino de toda una época.

«¿Y quién soy yo?»... es la ardua pregunta que cada uno se hace en los raros momentos en que se queda a solas con su propia conciencia. La interrogación suele perderse, incontestada, en una penumbra interior de incertidumbre y melancolía. «¿Qué somos nosotros?»... inquiera, a su vez, cada generación, cada siglo. Las respuestas son múltiples, contradictorias, arbitrarias, porque siempre se basan en una comparación de la época presente con las épocas pasadas o con los ideales que aquélla lleva en su seno, soñando con realizarlos en las épocas futuras. Es decir, que se compara una cosa que se desconoce—lo actual, que cabalmente se aspira a conocer—con otras dos cosas—lo pretérito y lo venidero—mucho más desconocidas todavía.

«¿Qué es este siglo xx?»... ¿Es, con sus dolores y sus bajezas, una etapa ascendente, en que la ciencia está descubriendo quizás más verdades que en el transcurso de todos los siglos anteriores, y en que la sociedad avanza, inquietante, hacia la justicia? ¿O es, por el contrario, un período de decadencia, un siglo envejecido, escéptico, materialista, interesado, gozador, que ha de presenciar el derrumbamiento de la civilización de Occidente?

¡Cuán difícil el conocernos a nosotros mismos! Lo estorban dos ilusiones opuestas. De un lado está la ilusión del progreso, la creencia mística de que la Humanidad hace su camino a través de la Historia marchando hacia el cumplimiento de un vago destino de perfección y de grandeza. El presente parece entonces mejor

que el pasado. Pero existe, por otra parte, el espejismo del ayer, el poder embellecedor del recuerdo que, como un hábil artista, esfuma los pormenores enojosos, las cotidianas miserias y deja sólo las grandes líneas, las nobles siluetas lejanas, poetizadas por el crepúsculo. Entonces parece que cualquier tiempo pasado fué mejor...

Para comprender lo que es nuestra época nada hay como situarnos bruscamente en una época remota. Tal sentíamos la otra tarde al hojear, en el ocio del domingo, junto al balcón entornado, el último volumen de la colección de «Clásicos castellanos», que «La Lectura» edita. En él veíamos aparecer las facciones severas y los esforzados ánimos de los «Claros varones de Castilla», cuyos hechos nos cuenta Fernando del Pulgar, buen caballero, sobrio escritor, fiel secretario de los Reyes Católicos.

Nos hallábamos como en una galería de retratos. Algo favorecidos, sin duda, los personajes por el arte del pintor, mostraban, no obstante, animación, vida, parecido, realidad humana. Ahí quedan en esas páginas, con sus flaquezas y sus hazañas, cada cual como Dios lo crió y él se hizo sobre la tierra. Y ahora, ¿qué impresión recibimos cuando, tras de contemplar los rostros de esos antepasados, volvemos súbitamente los ojos a los hombres de hoy, españoles del siglo xx?

Por de pronto, nosotros somos mucho más refinados, mucho más complicados y evolucionados, más sutiles o más hipócritas que aquellos varones de antaño. El propio Fernando del Pulgar, en cuyos recios párrafos pasa ya una brisa del Renacimiento, dice desenfadadamente, en obra ofrendada a los Reyes Católicos, que doña Isabel «amaba mucho al rey su marido, e celábalo fuera de toda medida»... y

que D. Fernando, «como quiera que amaba mucho a su mujer, pero dábale a otras mujeres»...; juzgando con esta libertad, que llega hasta ponderar la entereza de la reina en los trances del alumbramiento de la vida íntima de los soberanos, a cuyo servicio estaba como leal vasallo y veraz cronista.

Casi todos esos claros varones, caballeros o prelados, conservan una cierta rudeza primitiva. La cultura no ha ahogado aún en ellos a la Natura. Así, el conde de Haro, el de los ojos bizcos y las cervices torcidas, ingenio tardío y seguro, hombre justiciero, que murió anciano penitente, en el monasterio que fundara en la su villa de Medina de Pomar; así, el marqués de Santillana, excelente poeta, agudo y discreto, que tenía gran copia de libros de cosas antiguas y peregrinas, pero era tan entero que no sufría que, ni por grave infortunio, un caballero derramase lágrimas sino a los pies del confesor: así aquel conde de Alba, esforzado en la guerra, gracioso en sus fablas, que con treinta de los suyos, en un portillo, contuvo durante varias horas a un ejército moro; así don Juan Pacheco, maestro de Santiago, gobernador prudente, hombre de verdades, que en edad de mozo tuvo seso y autoridad de viejo; así, D. Rodrigo de Villandrando, hijo de un escudero, mancebo de muy recia fuerza «e la catadura feroce», que fué aventurero y salteador en Francia, hasta que por el ímpetu de su espada contra los ingleses y borgoñones, mereció casar con princesa de la sangre real de Borbón, y que fué señor de veintisiete villas; así D. Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo a los veintitrés años, prelado, guerrero y alquimista, alma insaciable, quien, si la vida respondiera al corazón que él tenía, ficiera grandes cosas...

Hay una frase que Fernando del Pulgar repite constantemente para definir el carácter y el espíritu de estos famosos varones. «Era omme esencial...» Hombres esenciales eran, en efecto; naturalezas fértiles en todos los impulsos vitales fundamentales. Nuestra civilización ha adelantado enormemente en lo accidental y accesorio; hemos enriquecido el pensar, cultivado el sentir, sutilizado el querer, multiplicado nuestros medios materiales y nuestras técnicas psicológicas o mecánicas. Pero de qué pocos contemporáneos nuestros podríamos decir con el viejo cronista: «¡Era hombre esencial!»

Vivíase en otros tiempos en una más franca, libre e inmediata intimidad con las cosas radicales de la existencia: el nacimiento, la generación, la muerte, la ambición, el instinto de lucha, la gloria... La cultura actual

se avergüenza un poco de estas realidades primarias. Los espíritus se afinan y ornamentan a la par que se debilitan. Poniendo unos con otros en parangón, tan pronto los antiguos nos parecen niños como los modernos se nos antojan viejos.

Momentos hay en la Historia en los que se realiza la feliz conjunción de Natura y cultura. Son aquéllos—Atenas, el Renacimiento—en que las artes y las ciencias, los goces de la mente, los anhelos ideales, comienzan

a florecer sobre un rudo tronco de humanidad todavía silvestre y primitivo. Aún conservan las pasiones su sencilla potencia, como en los personajes de Shakespeare, y ya aparece la aurora luminosa de una civilización. Antes no había más que barbarie. Después no habrá sino artificio y decadencia. «Hombres esenciales», caracteres de bronce, anuncian ya un siglo de oro.

LUIS DE ZULUETA

(La Libertad. Madrid)

## Glosas

BRANLY

TORRES desiguales de Saint-Sulpice, tan dulcemente amarillas en el aire perla de las ocho y media de la mañana; negra fuente de Visconti, donde el agua, blanca y diserta, rememora, mejor que las cuatro estatuas, la noble elocución de los grandes predicadores franceses; ventanas municionadas del Seminario, que disteis paso a los suspiros de la angustia metafísica de Ernesto Renán; rue Bonaparte, rue Honoré Chevalier, rue Madame, recogidas, clericales y provincianas; y tú, rue Vaugirard, que en tu peregrinación exasperada y populosa hacia los inexplorados Issys, pareces conservar siempre el eco de una canción, por haber oído al nacer la voz rumorosa de la fuente Médicis, vosotras supisteis de todos nuestros ardores y de todos nuestros temblores ante el misterio de la ciencia, cuando los años de febril aprendizaje en París. Tú lo sabías, patio del Instituto católico, color de acero pavonado, con tus árboles tan nerviosamente sensibles al giro de las estaciones, y la puerta negra tras de la cual el padre Peillaube guiaba nuestros primeros pasos en el estudio de la psicología de las imágenes, y las ventanas blancas, a través de cuyos cristales fisgábamos al pasar, deseosos y temerosos a la vez, en guisa de amante pacato, de que llegara a encontrarse allí la figura venerable de M. Edouard Branly, inventor del principio teórico de la telegrafía sin hilos.

Allí estaba, en efecto, a veces. Su laboratorio tenía para nosotros un no sé qué de acuario, donde muebles, instrumentos, hilos parecían en cierto modo perder consistencia, y algunos moverse lentamente y flotar—rocas, madréporas, algas—en una especie de calígene verdosa. En medio de la maraña profusa, el sabio, con sus lentos movimientos y viradas, con sus manos vibrátiles y como ociosas, con el pelo blanco indeciso y las bolsas seniles de

las mejillas y las pupilas claras y semi-muertas, tras de los redondos cristales, recordaba también a un pez—a uno de esos raros peces preciosos, bigotudos, canos, albinos, gelatinosos, por regiones, hasta la transparencia, y casi ciegos, que en los viveros de las grandes colecciones oceanográficas vemos misteriosamente llevar, desde una alcoba de penumbra hasta un baño de polvorienta luz, el tedio nobiliario de ser allí ejemplares únicos en su especie, dejando, de tarde en tarde, ascender hasta la superficie del agua una burbujita de aire; redonda—que no podemos saber si es un pensamiento.

La consigna era dejar en paz a aquel solitario. En paz le han dejado también, tras de las ventanas y de las cortinas del laboratorio, respetando a la vez su trabajo y su pudor, los años y los acontecimientos, las guerras y las mudanzas, las curiosidades y aun los honores... Hoy, M. Branly frisa en los ochenta. Este último 7 de junio se ha celebrado en el palacio del Trocadero una gran fiesta jubilar en su honor. Ganosos de realzar el brillo de la solemnidad con la asistencia personal del glorioso físico, atreviéronse antes los organizadores a aquello mismo a que no nos atrevimos los estudiantes fervidos de hace quince años: a llamar a la puerta del laboratorio. El sabio les recibió y accedió. Sólo tuvo una objeción que oponer: «¡Esto—dijo—me llevará tres horas!»

Tres horas fuera del acuario; es decir, tres horas atroces de no respirar.

VERNON LEE

LA notoriedad creciente de Vernon Lee revela el grado de madurez que va alcanzando la reacción intelectualista contemporánea. Nuestros esfuerzos de revisión sobre el legado intelectual del «Fin-de Siglo»; es decir, de los epígonos del XIX, han encontrado, en el delicioso autor de *Euphonia*, a un tiempo que un abogado de

gran calidad, un cómplice de gran eficacia. Ya el solo hecho de haber atinado en dar el mal nombre de *Obscurantism* al conjunto de tendencias filosóficas, estéticas y morales, de cuya influencia y poder va desprendiéndose penosamente el Novecientos, merece nuestra gratitud más acendrada.

*Oscurantista*, en este nuevo y precioso sentido, es la metafísica de Bergson. *Oscurantista*, la ciencia psicológica de William James. *Oscurantistas* igualmente, la crítica de Tyrrel, la mítica de Crawley, la sociología de Sorel, la pintura de Hermen Anglada y la poesía del Rabindranath Tagore. *Oscurantista* será todo explícito o implícito juicio de valores que dibuje una preferencia por lo inconsciente sobre lo consciente, por lo biológico sobre lo lógico, por la vida sobre la razón... ¿Nuevo sentido, he dicho? Tal vez era el sentido eterno. Pero todavía no se le había dado a la palabra suficiente generalidad.

Vernon Lée, con dársele, la resuscita oportunamente. La llena de verdad actual y de dramática poesía. Una hermosa panoplia ideológica viene a recobrar con esto su utilidad y servicio... Como un juego de brillantes saetas, me parece ver resplandecer, en el centro de esta panoplia, otra expresión—también devuelta a renovados y más generosos uso y prestigio—. Una muy sietecentista y muy europea expresión: *las luces*.

#### PIERRE LOTI

GUARDAMOS rencor a la literatura profesionalizada por algunas cosas excelentes, que nos ha echado a perder con vulgarizarlas. Ya dijo un día Octavio de Romeu que Ruskin había hecho con las peregrinaciones estéticas lo que Paúl Bourget con el bovarismo confortable, y Ford con los automóviles: rebajarlos considerablemente de precio.

Pierre Loti—Dios se lo perdona hoy—hizo lo mismo con la corriente del exotismo canonizado, cuya evolución en la conciencia moderna hemos ya estudiado, o siquiera acariciado, en recientes glosas. Una novela de Loti es a *Pablo y Virginia* lo que un Ford es a un bien estilado *mail*.

Por lo menos, en las criaturas del famoso escritor francés, que acaba de morir, la *fabricación* no era ordinaria, sino, a su modo y para su precio, perfecta. Corría la prosa, corría y fluía, sin saltos ni panas—impersonal a fuerza de amaneramiento, incolora a fuerza de color—, inagotable, mediocre e infalible como una audición de pianola.

EUGENIO D'ORS.

(A. B. C., Madrid).

## Necesidad e importancia de establecer cursos breves y libres de periodismo

[Exposición de motivos de esta iniciativa que, a nombre de la prensa centroamericana, presentó el delegado salvadoreño, don Juan Ramón Uriarte, al VIII Congreso de Periodistas que se reunió en Mérida, Yucatán, del 1º al 4 de setiembre próximo pasado].

### ARTÍCULO I

#### EL PERIODISMO DE UN GÉNERO LITERARIO PROPIO.

LA prensa del país ha informado ya a nuestros lectores acerca de una de las iniciativas que, a nombre de la delegación centroamericana, presentamos al VIII Congreso de Periodistas de los Estados Unidos Mexicanos, que se reunió en la capital de Yucatán del primero al cuatro de setiembre próximo pasado. Fué nuestra iniciativa que la Presidencia de la Asociación de la Prensa de los Estados Mexicanos excite a los gobiernos hispano-americanos para que establezcan cursos breves y libres de periodismo en sus Universidades o, a falta de éstas, en sus Institutos de enseñanza normal, secundaria o superior. Esa la moción que, después de haber sido brillantísimamente apoyada por el presidente del Congreso, don Carlos R. Menéndez, se aprobó por unanimidad de votos.

Queremos, ahora, reconstruir, ampliándola, la exposición de motivos con que presentamos nuestra iniciativa por escrito y verbalmente. Nuestro propósito presente no es cooperar para que se establezcan tales cursos en nuestra Universidad Nacional, porque ya su digno Rector los tiene en proyecto para el año entrante, sino para que los interesados y el público en general tengan concepto del periodismo como profesión, e idea de su organización y finalidad.

Si entre los intelectuales mismos de por acá se niega aún que el periodismo sea un género literario propio, no es de extrañar que la generalidad de los que leen la prensa no tenga ninguna idea precisa sobre este instrumento de cultura; y que, por el contrario, sus apreciaciones sean producto de falacias, cuando no de prejuicios. Qué mucho, si la mayoría de las personas no conocen el valor gramatical de las palabras más corrientes del periodismo, ni tampoco la clasificación de los periódicos (entendiéndose por este vocablo la publicación diaria y no las revistas).

La cátedra de periodismo tendría por objeto primordial demostrar que el género literario conocido ya en las obras fundamentales de filosofía literaria con el nombre de periodismo, es

muy distinto de todos los géneros que comprende la preceptiva escolar. Es decir, que el catedrático de tal materia haría la defensa de los derechos literarios de género independiente del periodismo, y demostraría que los que siguen el criterio de don Juan Valera—los que niegan que el periodismo sea género literario propio—han sacado sus afirmaciones rotundas viendo sólo la estrecha relación, de comunidad y parentesco natural que entre las obras literarias existe.

Ya en Europa, Norte América y los países del Plata, esta cuestión ha sido resuelta con el triunfo a favor del periodismo. Prueba de ello es que en Estados Unidos funcionan escuelas para periodistas; que la Academia Española llamó a su seno a don Mariano de Cavia, que no era más que periodista y sólo periodista, y que en Argentina el periodismo es profesión magníficamente remunerada.

Falta, pues, por conquistar ideológicamente sobre el particular a la América del Centro y a otros países latinos semejantes. Luego, entre nosotros, más que en parte alguna son necesarios los cursos breves y libres, primero, para llegar después a la organización de las escuelas de periodistas.

El catedrático del curso libre de referencia en nuestras Universidades, demostraría lo que hay en el periodismo de característico que no permite que se le circunscriba en ninguno de los distintos grupos, clases o familias que numera la retórica en uso. Haría ver qué clase de talento se requiere para ser periodista, y cómo debe ser la cultura que se necesita para ejercer con éxito dicha profesión; las condiciones precisas para ser director de un diario, etc., etc.

Esta parte del programa del curso—el periodismo, género literario—no sólo sería útil a cuantos asistiesen sino que serviría como de prueba vocacional a los jóvenes que se matriculasen con el propósito de consagrarse al periodismo.

Dejamos para el siguiente artículo la parte de la exposición de fundamentos que se refiere a la clasificación de la prensa diaria y a su evolución en nuestros días.

JUAN RAMÓN URIARTE

San Salvador, octubre 4 de 1923.